

## **El cambio de un soldado**

Nathan Hanson

San Antonio, Texas, United States

Antes de comenzar mi entrenamiento como terapeuta familiar, yo serví como soldado en la Armada de Estados Unidos durante 20 años. El cambio profesional de soldado a estudiante fue difícil. Yo había vivido mi vida “como un soldado”. Desde niño aprendí que todos debemos ser tratados con dignidad y respeto y esto fue reforzado desde el primer día en la milicia, pero no estaba al tanto del impacto del contexto. Privilegios basados en rangos, razas, estado socioeconómico, orientación sexual y género no eran parte de mi vocabulario ni de mi conciencia. Nuestros uniformes difuminaban el contexto. Ellos actuaban como una máscara que protegía de que fuera visto lo que estaba por debajo. Todos éramos verde militar (Army Green). Nuestros uniformes significaban que cada uno tendría la misma oportunidad. Las diferencias contextuales no tenían ningún significado para aquellos que estábamos en la Armada de Estados Unidos.

De acuerdo con el artículo de Raheim et al. en 2004 titulado “Una invitación a los profesionales para abordar privilegios y dominación”, “privilegio es usado para describir derechos, beneficios, inmunidad y favores que no han sido ganados, sino que han sido otorgados a ciertos individuos y grupos únicamente basados en la raza, cultura, religión, género, orientación sexual, habilidad física u otra característica” (p.4). En la Armada cada uno era llamado por su rango y su apellido. Éramos tratados como hermanos y hermanas en una amplia familia. Nosotros hubiéramos dado nuestra vida por el que teníamos a nuestra derecha o a nuestra izquierda. El único tiempo que la palabra privilegio es utilizada en la Armada es en la frase “es un privilegio servir a mi país”. Yo no pensaba que era privilegiado. No estaba al tanto de ser un privilegiado por ser blanco, heterosexual, casado, cristiano y hombre.

El aprender acerca del contexto, a través de mi entrenamiento en terapia familiar, me enseñó que en los Estados Unidos al igual que en otro cualquier lugar, vivimos en una sociedad donde la desigualdad es la norma social. Privilegios, etnicidad, estado socioeconómico, orientación sexual, habilidad física, religión y género afectan el acceso individual a las oportunidades en la vida. A través de los lentes relacionales, he aprendido que nosotros siendo miembros de una sociedad, podemos desafiar o reforzar estas normas sociales que han llegado a entenderse como etiquetas. He aprendido que podemos ser abanderados del cambio. Podemos cambiar el significado, cambiando las circunstancias que han creado esas etiquetas. Como resultado de tener mis ojos abiertos a las diferencias contextuales, llegué a un lugar donde estaba listo para hacer decisiones conscientes acerca de cambios en mi vida, fuera de la clínica, fuera del espacio terapéutico.

Había llegado mi tiempo para ser más activo en la comunidad local, ser voluntario al menos por 500 horas y tener un pequeño impacto, dedicar una hora a la semana a ser mentor de un niño en edad escolar con necesidad de un rol positivo en su vida, tener conversaciones con soldados que conocí cuando estaba en servicio acerca de estas diferencias culturales para enseñarles como ellos también podían tener un impacto significativo. Había llegado mi tiempo de dejar de asumir que todos tienen las mismas oportunidades y salir de mi zona de comodidad y comenzar a hablar en conferencias y almuerzos de aprendizajes (“lunch and learns”) sobre esas diferencias contextuales (lo que haría sentir a otros incómodos).

La transición de soldado a estudiante de terapia familia fue difícil. Al comenzar clases, seis meses antes de mi retiro de la milicia, sentía que durante los primeros dos semestres estaba bebiendo de un hidrante. Por primera vez en mi vida, entendí que tenía opciones ante decisiones simples como “¿Cómo me gustaría cortarme el cabello?” Esta pregunta me dejó perplejo durante las primeras visitas al barbero. Teresa, mi esposa fue de gran ayuda durante esta transición. Ella es una enfermera registrada, cursando estudios de maestría en enfermería. Ella es completamente mi opuesto. Si le preguntas cómo ella se sitúa con respecto de mí, ella te diría que, aunque es mi esposa es una mujer afroamericana fuerte e independiente.

Ella me preguntó que había sido lo más significativo que había aprendido en clases hasta ahora. Yo le dije que las palabras tienen significado. William Warner, un compañero soldado y buen amigo, dijo: “las palabras son poderosas, pero al final siempre quedan cortas. En todo caso, obtienen su poder de la capacidad de las personas para manipular y extraer significado de las palabras como mejor nos parezca”.

Aprender acerca de los contextos y el hecho de que las palabras tienen un significado eran las dos cosas que habían tenido mayor impacto en mí. Significado y contexto pueden afectarnos en formas pequeñas o muy grandes. Por ejemplo, yo creía que ser blanco no tendría un impacto en mi relación con mi esposa, pero lo tenía. Aún estando en servicio, vivimos en Alabama **por tres años**. Allá habían sitios a los que no podíamos asistir porque éramos una pareja de raza mixta y el racismo estridente seguía siendo un tópico allá. Una vez fuimos al restaurante que nos sugirió un compañero de trabajo y mientras caminábamos nos iban mirando y susurraban comentarios. Cuando íbamos de salida, al nosotros pasar, personas iban escupiendo al piso. Yo nunca había experimentado ese nivel de racismo en New Hampshire, no había sido un problema ni en Colorado ni en Texas. Mi hija no era lo suficientemente mayor en ese momento para entender lo que ocurría, ella solo tenía un año. Nosotros no dejamos que cosas como el color de la piel o la etnicidad tengan un impacto dentro de nuestro hogar. Esta fue la única vez que esto tenía un impacto a este nivel. En nuestra familia, nos amamos por lo que está dentro de nosotros y no por el color de nuestra piel.

“Significado” también tuvo un impacto en mi vida fuera del espacio terapéutico. Cambió mi forma de comunicarme con Teresa y mi hija. Viniendo de la milicia, estaba acostumbrado a decirle a otros lo que debían hacer, sabiendo que ellos lo harían sin tener que explicarme o detenerme a dar detalles. Las tareas eran finalizadas porque los soldados sabían lo que debían hacer. Mi esposa y mis hijas eran diferentes. Antes de mi entrenamiento, yo asumía que mi esposa y mi hija sabían lo que significaba cuando yo decía algo. No tenía como hábito el tener que explicarme a mí mismo o entrar en gran detalle. Para mí, decir lo que yo sentía era suficiente. Yo aprendí a través de mi entrenamiento a no asumir el significado detrás de las palabras. Aunque mi esposa y yo hemos estado casados por 15 años y mi hija tiene 9, ellas a veces no saben a lo que me refiero. Soy un mejor comunicador y ahora explico qué quise decir cuando ellas no lo entienden.

Un ejemplo de esto es la tabla de labores que uso con mi hija. Mi esposa quiere que mi hija realice labores dos veces a la semana. Yo quiero que mi hija las realice cada día. En una conversación con mi hija, ella presentó las tareas que ella realizaría junto con la frecuencia porque tanto mi esposa como yo confiamos y respetamos sus habilidades y valores. Cuando ellas las realiza, es recompensada por su trabajo. Cuando no las realiza, no recibe la recompensa. Siento que esto le enseña responsabilidad y posesión. Si yo le diera todo lo que ella quiere (lo cual hago a veces) ella quizás continuaría esperando por el resto de su vida a recibir cosas sin esfuerzo. Ayer, ella me

preguntó por un videojuego que cuesta cincuenta dólares. Yo tenía el dinero y quería darle el juego porque ella lo merecía por tener buenas calificaciones. Ella sugirió que en vez de comprarle el videojuego inmediatamente ella haría sus labores cada día sin que se lo pidieran o se lo recordaran. Ella lo hizo y obtuvo el juego. Sus labores incluían alimentar al cachorro, dejarlo salir al baño cuando lo necesitara y hacer su cama diariamente.

El admiral McRaven dijo en el discurso de graduación en su Universidad de Texas Austin en 2014 “Si quieres cambiar el mundo, comienza haciendo tu cama. Si haces tu cama cada día, habrás completado la primera tarea del día. Esto te dará una sensación de orgullo y te dará coraje para hacer otras tareas, y otras, y otras, y para el final del día, esa tarea se habrá convertido en muchas tareas finalizadas. Hacer tu cama reafirma el hecho de que las pequeñas cosas en la vida importan” (Goalcast, 2017). Tratar a nuestros clientes con dignidad y respeto independientemente de las diferencias contextuales es importante y como terapeuta yo continúo tomando pequeños pasos en mi vida diaria para encontrar a mis futuros clientes en donde ellos estén en su vida.

### Referencias

Goalcast. (2017, August 17). *If you want to change the world, start off by making your bed – William McRaven, US Navy Admiral* [Video file]. Retrieved from <http://www.youtube.com/watch?v=3sK3wJAxGfs>

Raheim, S., Carey, M., Waldegrave, C., Tamasese, K., Tuhaka, F., Fox, H., Franklin, A., White, C., & Denborough, D. (2004). An invitation to narrative practitioners to address privilege and dominance. Retrieved February 13, 2018, from <https://dulwichcentre.com.au/a-continuing-invitation-to-narrative-practitioners-to-address-privilege-and-dominance/>

### Author Note:

Nathan Hanson  
Our Lady of the Lake University, San Antonio  
[Ndhanson16fl@ollusa.edu](mailto:Ndhanson16fl@ollusa.edu)

### Translator Note:

Nelliana Acuña Lasses  
MFT MA Student  
Our Lady of the Lake University, Houston  
[nelliana7@gmail.com](mailto:nelliana7@gmail.com)